

A **K** *dem* *Reseñas*

A **O** **S**

ADRIANA BOLÍVAR (compiladora). (2007). *Análisis del discurso. ¿Por qué y para qué?* Caracas: Editorial Los libros de *El Nacional*/Universidad Central de Venezuela.

Desde que en 1995 se fundó en Caracas la *Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso* (ALED), Venezuela ha sido pionera en el desarrollo de los estudios del discurso. Este libro es una muestra de ese empeño. Con tan sugerente y provocador título la compiladora de esta obra, Adriana Bolívar, una de las más destacadas y entusiastas fundadoras del análisis del discurso en América Latina, muestra un excelente panorama de algunas de las principales tendencias contemporáneas del análisis del discurso desarrolladas en Venezuela. En tal sentido, este libro atestigua con hechos los logros y la elevada calidad académica de los trabajos que realizan los investigadores venezolanos para avanzar en los estudios del discurso y contribuir al desarrollo de la disciplina en nuestra región. A este respecto, en la “Introducción” (pp. 9-15) Adriana Bolívar señala que “una de las primeras razones para ofrecer un libro como éste es registrar la experiencia de un grupo altamente calificado de analistas del discurso en Venezuela” (p. 10), y agrega: “el libro muestra algunos de los aspectos en los que [los autores y autoras] han estado trabajando en las universidades venezolanas, formando grupos de investigadores y abriendo líneas novedosas con grandes aplicaciones prácticas” (p. 11). Ese propósito general convierte esta publicación en una referencia de indudable utilidad para investigadores, docentes y estudiantes interesados en conocer el estado actual de la disciplina en Venezuela, y sus aplicaciones tanto de orden académico como social.

De acuerdo con la compiladora del libro, el eje central de esta obra es “el lenguaje”, pero no concebido solo como un código lingüístico, sino el lenguaje entendido “como una práctica social que nos permite construir realidades y a nosotros mismos” (pp. 9-10). Este eje nos revela dos premisas básicas sobre las cuales se sustenta inicialmente la obra: por un lado, el reconocimiento del papel fundamental que el lenguaje desempeña cotidianamente en la interacción social y, por otro, la necesidad de comprender, con teorías y métodos adecuados y rigurosos, su complejo funcionamiento en la sociedad contemporánea.

La relevancia académica y social de esta obra reside en varios aspectos importantes, que no siempre se ven reunidos en una misma obra y que descansan en la gran variedad de temas, problemas y tendencias originales que en el vigoroso

campo del análisis del discurso se desarrollan, de forma clara, sencilla y transparente, en cada uno de los artículos; en el prestigio y en la reconocida trayectoria de los quince analistas venezolanos, lo que redundará en una lectura amena, sin sacrificar la profundidad y complejidad académica de los temas y problemas tratados. El hecho de que se trata de una publicación para ser divulgada entre el gran público, razón por la cual es actualmente de fácil adquisición en las librerías del país, le confiere a la obra un toque novedoso, puesto que su difusión lleva implícita la idea de que el estudio, la comprensión del lenguaje y la interacción social no son cuestiones del interés exclusivo de los académicos, aunque la obra forme parte de la Colección Manuales universitarios, sino asuntos que por su relevancia deberían interesar a la sociedad en su conjunto, al ciudadano común, al estudiante, al político, al empresario, al docente, y a los profesionales en general. En primer lugar, el lenguaje es un bien común que la sociedad debe comprender y valorar en la complejidad de su dinámica; en segundo lugar, la interacción social y el contacto con los demás en el seno de las prácticas sociales cotidianas son medios privilegiados a través de los cuales, como se insiste en este libro, construimos los significados, lo que nos lleva a la necesidad de comprender la forma como esos significados son contruidos y lo que ellos significan para las personas; y, en tercer lugar, porque problemas como la desigualdad social, la discriminación, el racismo, el abuso de poder, las injusticias, que pueden afectar a cualquier ciudadano en algún momento de su vida, obedecen con frecuencia a sistemas de ideas y creencias que generalmente se construyen y legitiman mediante las prácticas lingüísticas llevadas a cabo en la interacción diaria, antes de que se manifiesten bajo la forma de acciones específicas en contra de las personas.

El libro se inicia con dos textos preliminares dedicados a la presentación de la obra: un breve pero entusiasta “Prólogo” (pp. 5-7), escrito por Teun van Dijk, quien, además de avalar personalmente la publicación al escribir este texto, proporciona una visión general de las virtudes y el alcance de la obra. Luego aparece una sección titulada “Introducción, por qué y para qué” (pp. 9-15), firmada por la compiladora. Orientada a un lector no necesariamente especializado, esta introducción pone de relieve como su autora, en un tono didáctico, hace dos preguntas clave que se responden sucesivamente: el *por qué* y el *para qué* del análisis del discurso. Esta estructura retórica le permite a Adriana Bolívar exponer algunos de los argumentos más importantes, así como las metas que justifican la publicación de esta obra. Seguidamente, su autora hace un completo y cuidadoso recorrido por las distintas partes que componen el libro, considerando brevemente varios

aspectos de cada artículo: relevancia del trabajo, área disciplinar de procedencia de la teoría de base, enfoque metodológico empleado, y logros alcanzados. Tanto el prólogo de van Dijk como la introducción de Bolívar preparan e informan favorablemente al lector sobre el contenido y el propósito de la obra, a fin de que este pueda hacer una lectura provechosa y atenta. Cierra el libro una sección denominada “Colaboradores” (pp. 385-390), destinada a proporcionarle al lector una breve pero importante información sobre la trayectoria académica y de investigación de los autores.

Temáticamente, el libro está organizado en tres grandes partes que contienen en total quince capítulos. En cada parte se abordan temas y problemas de análisis del discurso desde intereses, alcances y perspectivas diferentes. La primera parte, “Sobre avances en la teoría” (pp. 17-117), consta de cuatro capítulos. Su propósito es presentar al lector una visión general de los problemas teóricos, epistemológicos y de método, que debe considerar todo analista del discurso antes de iniciar su investigación. Para ello, la sección ofrece reflexiones y avances en algunas teorías que permiten abordar el análisis del discurso desde perspectivas novedosas.

En el primer artículo, titulado “Los primeros problemas del analista: ¿qué teorías? ¿qué métodos? ¿por dónde empezar?” (pp. 19-38), Adriana Bolívar se propone responder, con una clara intención didáctica, las preguntas más frecuentes que los estudiantes del área de lingüística, los investigadores novatos y los iniciados de otras disciplinas regularmente se formulan al momento de realizar investigaciones en el amplio campo de los estudios del discurso. En este sentido, en el artículo se abordan no solo el proceso inicial de toma de decisiones que tiene su base en cuestiones teóricas y metodológicas clave, –por ejemplo, “¿Qué orientación teórica debo seguir?; ¿Por qué esa y no otra orientación?; ¿Qué implicaciones metodológicas tiene la escogencia de una(s) y no otra(s)?; ¿Es el análisis del discurso teoría o método, o ambas cosas?” (p. 21)– sino también importantes asuntos epistemológicos asociados a los estudios del discurso, así como a las maneras en las que se considera, se construye y se legitima el conocimiento en las diferentes disciplinas de las ciencias sociales. A quienes se inician como investigadores este artículo ofrece una idea clara de por dónde empezar el análisis del discurso, por qué y para qué.

Seguidamente, Nancy Núñez, en “La teoría de los actos de habla y la delimitación de los usos lingüísticos” (pp. 39-62), centra su interés en el estudio del significado desde la filosofía del lenguaje, y en la relevancia que el contexto de uso tiene en la construcción y determinación de los significados

sociales. Básicamente, el estudio de los significados desde esta perspectiva partía del supuesto de que, como señala Núñez, el significado de una oración estaba determinado por el uso que se hiciera de ella (p. 47) en un contexto dado, y que, por lo tanto, en la medida en que se abstrae una palabra de su contexto, esta deja de ser significativa (p. 43). La atención de Núñez se enfoca en la propuesta que sobre una teoría de los actos de habla hizo inicialmente Austin en la década de los 60', y que posteriormente desarrolló Searle (1974). Para exponer los desarrollos teóricos realizados por esta vía, Núñez se pasea de forma crítica y contrastiva por los postulados de autores provenientes de la filosofía del lenguaje, como Wittgenstein (1958 y 1992), entre otros, hasta exponer finalmente la clasificación que Austin (1962) hace de los actos que realizamos al hablar, y que se conoce como *teoría de los actos de habla*. El trabajo de Nancy Núñez nos permite comprender la enorme importancia que el contexto y los actos de habla tienen en el texto y la conversación cotidianos, y cómo su clasificación se ha convertido en una herramienta fundamental para los analistas del discurso.

Nora Kaplan, en “La teoría de la valoración: un desarrollo de los estudios sobre la evaluación en el lenguaje” (pp. 63-86), se propone reseñar los fundamentos de una de las teorías más recientes dedicadas al estudio de la evaluación en el lenguaje, la Teoría de la Valoración (*Appraisal Theory*), dando cuenta de sus aportes y de sus coincidencias, así como de sus divergencias con otros enfoques. La Teoría de la Valoración es un proyecto de investigación, aún en curso, iniciado en la Universidad de Sydney, Australia, que se sustenta en la Lingüística Sistémica Funcional desarrollada por Halliday (1994) en Gran Bretaña, y en las nociones de ‘dialogismo’, ‘polifonía’ e ‘intertextualidad’, propuestas por Mijail Bajtín (1981). Como perspectiva de análisis, esta teoría permite estudiar cómo se construyen en el discurso los significados actitudinales e ideológicos, las estrategias retóricas o los giros evaluativos, muchas veces expresados, por ejemplo, a través de los géneros, los registros y los estilos individuales. La presentación que hace Nora Kaplan le permite al lector no solamente apreciar la complejidad teórica de la Teoría de la Valoración, sino también su indiscutible valor metodológico como herramienta para el análisis del discurso.

María Jesús Nieto y Otero, con “Discurso y afectividad” (pp. 87-117), cierra la primera parte del libro haciendo el esbozo de algunos aspectos teóricos y metodológicos empleados para abordar el análisis lingüístico de la afectividad. Este tipo de análisis, que busca ampliar nuestra comprensión de los roles que

puede cumplir el lenguaje en la interacción social, se sustenta en la premisa de que los hablantes pueden recurrir a la “comunicación afectiva” con fines estratégicos para alcanzar propósitos comunicativos tanto desde el punto de vista del emisor –para “re-crear” la realidad, “transformándola y transformándonos” a través del discurso– como desde la perspectiva del destinatario, para “movilizarlo sensiblemente” y persuadirlo ante el mundo que se le presenta (p. 112). En su artículo, Nieto y Otero hace un recorrido general por los postulados que desde la retórica, los estudios de la evaluación, la modalidad y la cortesía lingüística fundamentan este enfoque. Posteriormente, en el marco de la pragmática, del análisis del discurso y de la Gramática Sistémica Funcional, se dedica a describir y a dar ejemplos de las categorías de análisis y de los indicadores que evidencian la afectividad en el discurso. Finalmente, más allá de los problemas de afinamiento de los que aún pareciera resentirse la teoría, en lo que respecta, por ejemplo, a la multifuncionalidad de los indicadores o a la multiplicidad de fenómenos de naturaleza afectiva, este artículo muestra una rigurosa y sistemática perspectiva de análisis de la dimensión afectiva del discurso.

La segunda parte del libro, cuyo título es “Sobre teoría, métodos y aplicaciones” (pp. 119-320), es la más extensa, pues consta de ocho capítulos claramente inclinados hacia la aplicación de distintas teorías y métodos de análisis del discurso. Se trata de ocho excelentes investigaciones llevadas a cabo sobre textos y corpus reales, desde diferentes perspectivas y disciplinas.

Martha Shiro, en “El discurso narrativo oral en la vida cotidiana: géneros y procesos” (pp. 121-143), inicia esta sección con un trabajo que tiene como propósito “examinar la narración oral como proceso de producción discursiva y reflexionar sobre los rasgos que la caracterizan como género discursivo” (p. 123). En su estudio, hecho sobre un corpus de 229 narraciones personales de niños venezolanos, Shiro caracteriza los rasgos del género identificadores del discurso narrativo oral, y los procesos evolutivos por los que atraviesan los niños hasta alcanzar su madurez en el dominio de este discurso. El análisis muestra un riguroso y sistemático procesamiento de los datos que se refleja en abundantes gráficos contruidos sobre la evidencia empírica. Este capítulo permite apreciar la compleja trama de factores socio-cognitivos, discursivos y textuales que –tanto social como individualmente– subyacen al proceso de construcción de las narraciones orales de los niños sometidos al estudio, en el intento de explicar por qué estos factores no pueden considerarse de manera aislada o unilateral, cuando se trata de caracterizar el género y el desarrollo de las habilidades narrativas de los niños.

Luis Barrera Linares, en “Aplicación del análisis del discurso al estudio de textos literarios narrativos” (pp. 145-171), dedica su capítulo al estudio de la literatura desde las perspectivas del análisis del discurso. Luego de plantear una definición de discurso que permita caracterizar la literatura en un sentido amplio como “manifestación discursiva” o “producto discursivo” (p. 148), propone un acercamiento al discurso literario narrativo y a “sus implicaciones sociales y psicológicas” (p. 149), desde distintas perspectivas, teorías y métodos propios del análisis del discurso. Para sustentar su propuesta, Barrera Linares ofrece un análisis discursivo de la cuentística de tres autores latinoamericanos: Horacio Quiroga, Alejo Carpentier y Arturo Uslar Pietri. Frente al dilema que todo analista debe afrontar respecto a cuál orientación de análisis del discurso seleccionar para llevar a cabo el estudio de la literatura, el autor señala muy acertadamente que, considerando el notable desarrollo y especificidad que las ciencias sociales, en general, y las teorías y métodos de análisis del discurso, en particular, han alcanzado en la actualidad, lo más conveniente es realizar una “integración de las diferentes tendencias si se desea estudiar obras de escritura artística en todas sus implicaciones sociales, estéticas y psicológicas o cognitivas” (p. 150). Junto a la rigurosidad y complejidad que es posible alcanzar en el análisis del discurso narrativo literario desde enfoques discursivos, el capítulo muestra que entre dos disciplinas tradicionalmente distanciadas, como lo son los estudios lingüísticos y los estudios literarios, un mutuo acercamiento a las prácticas teóricas, metodológicas y epistemológicas podría ser de gran provecho para ambas. Así, este capítulo responde muchas de las preguntas que se formulan quienes se acercan al análisis literario desde el análisis del discurso.

Irma Chumaceiro, en “El análisis lingüístico del discurso literario: una forma de lectura” (pp. 173-199), desde una perspectiva multidisciplinaria que integra dimensiones de los niveles lingüístico, pragmático y literario, se propone acercar al lector a una metodología de análisis de textos de narrativa literaria. Desarrollado a partir de las investigaciones de la misma autora, este enfoque busca no solamente despertar “inquietud” y gusto por la lectura literaria, sino también “propiciar en los estudiantes universitarios un tipo de lectura más abarcadora y crítica” (p. 176) al proporcionarles “herramientas que les permitan pasar de una lectura complaciente y pasiva a otra más exigente” (p. 197), a fin de poder captar la compleja y múltiple naturaleza que caracteriza al evento narrativo literario. En tal sentido, estimo que este capítulo sería de gran provecho para los estudiantes, docentes y quienes en general por razones profesionales se

inicien en el estudio de este tipo de textos. Luego de sintetizar los postulados teóricos y metodológicos, la autora, a manera de ejemplo, aplica su esquema de análisis a un mini-relato. El capítulo constituye una importante referencia para quienes decidan acercarse al estudio lingüístico de los textos narrativos, para realizar lecturas más concientes y críticas, sin abandonar por ello el disfrute que proporciona el hecho literario.

Lourdes Molero de Cabeza y Julián Cabeza, en “El enfoque semántico-pragmático en el análisis del discurso: teoría, método y práctica” (pp. 201-226), presentan una detallada y sistemática descripción de “los esquemas teórico-metodológicos y algunas conclusiones resultantes” (p. 204) de la aplicación del enfoque semántico-pragmático a diferentes corpus. Este enfoque, desarrollado en la Universidad del Zulia, Venezuela, por los autores y su equipo de investigadores, se fundamenta principalmente en la semántica de Bernard Pottier (1992), en la teoría de los actos de habla, y en algunos aspectos del enfoque sociocognitivo de Teun van Dijk. El artículo consta de tres secciones, una denominada “Precisiones conceptuales” (pp. 204-206), destinada a establecer su noción de discurso y las particulares características que lo definen; otra denominada “Metodología” (pp. 206-208), en la cual se exponen los procedimientos y los niveles de análisis; y una tercera denominada “Aplicaciones y resultados del análisis en diferentes tipos de discurso” (pp. 208-222), cuyo propósito es explicar cómo se realiza el análisis en sus diferentes niveles y qué resultados se han obtenido de su aplicación a corpus de distintos tipos de discursos, como el político, periodístico, literario, publicitario, didáctico. Junto a la descripción de los conceptos, procedimientos y categorías de análisis, este capítulo recoge en sus páginas una experiencia de años dedicados a la reflexión y a la elaboración sistemática de este método de investigación, que según los autores “puede constituirse en un instrumento de análisis idóneo, para ser utilizado en otros ámbitos de las ciencias humanas y sociales” (p. 223).

Frances D. de Erlich, en “La retórica argumentativa en el discurso político: análisis de textos orales y escritos” (pp. 227-246), aborda el estudio de algunos procesos argumentativos desarrollados en textos orales y escritos de diversa naturaleza, producidos en la esfera política. La autora lleva a cabo su análisis desde una amplia perspectiva que integra en el marco de los estudios sobre la argumentación, teorías y métodos de la semántica, la pragmática, y algunos principios de la lingüística de corpus. El corpus oral es el obtenido de un debate realizado en Francia en los años 80, entre dos políticos enfrentados en una

campana electoral, mientras que el corpus escrito está constituido por muestras de artículos de opinión recogidos de diferentes periódicos, con una gran diversidad de emisores y en períodos diferentes. En sus conclusiones, Erlich observa que, al tratarse de textos y situaciones de naturaleza confrontativa, tanto en la interacción oral como en la escrita, se evidencian con claridad no solo las posiciones que cada uno de los emisores adopta en la defensa de sus puntos de vista, sino también el hecho de que –independientemente de los temas y de la diversidad ideológica– los participantes recurren al mismo repertorio de estrategias retórico-argumentativas para fijar sus posiciones y rebatir los argumentos del oponente. Este capítulo permite ver cómo los procesos argumentativos desarrollados en las interacciones orales y escritas también pueden estar asociados a otros problemas de interés para el analista del discurso, como, por ejemplo, el de las tipologías textuales, puesto que más allá de las diferencias formales y funcionales de los textos, la autora muestra que las estrategias empleadas en ambos corpus son similares.

En el siguiente capítulo titulado “El análisis interaccional del discurso: del texto a la dinámica social” (pp. 247-277), Adriana Bolívar presenta un esquema del análisis interaccional que permite explicar cómo los textos y los significados se construyen y actúan en la interacción social. Este enfoque, elaborado a partir de su amplia experiencia analizando la interacción en el discurso oral y escrito, enfatiza la descripción e interpretación del plano interpersonal, “por considerar que es en este nivel donde se construyen las representaciones del mundo, se deciden los contenidos, y se promueven los cambios” (p. 249). La autora plantea, en consecuencia, focalizar la atención en los textos y en los eventos sociales como polos de un *continuum*, lo que exige extender las categorías de análisis más allá de la descripción lingüística, a fin de comprender cómo actúan los patrones de interacción y los procesos sociales en la construcción de los textos. Desde esta perspectiva, Adriana Bolívar señala que el análisis interaccional del discurso gira en torno a la noción de evaluación, como categoría central, porque esta influye decididamente tanto en la elección y uso que los hablantes hacen de los elementos lingüísticos, como en la selección y construcción de los patrones textuales e intertextuales que surgen de la dinámica social y que juntos nos permiten expresar nuestra visión de mundo. El capítulo no solamente describe un enfoque de análisis aplicado al estudio de editoriales, noticias o el insulto en la política y sus efectos sociales, sino que también promueve la necesidad de que los lingüistas se esfuercen por vincular el estudio del lenguaje al contexto y a

la dinámica de la interacción social, a fin de comprender mejor la sociedad y poder elaborar propuestas de cambio que motiven un diálogo social más justo y tolerante.

Alexandra Álvarez, en “Las ideologías en la vida cotidiana: rituales religiosos en el habla de una región” (pp. 279-302), nos presenta un excelente estudio realizado sobre los contenidos ideológicos que los hablantes de la ciudad de Mérida, Venezuela, manifiestan cuando describen rituales religiosos. Para llevar a cabo la investigación, su autora aplicó una metodología cualitativa al Corpus Sociolingüístico de Mérida (Domínguez y Mora, 1998), constituido por un conjunto de transcripciones de entrevistas aplicadas a ochenta hombres y mujeres de diferente nivel socioeconómico y de distintas generaciones. Básicamente, Álvarez centra su atención en lo que dicen estos hablantes y en la forma como lo dicen, lo que le permite estudiar la posición del entrevistado frente a las creencias colectivas, su grado de participación o su actitud ante ellas, y la evaluación que en las entrevistas se hace de las prácticas religiosas sobre las que se habla. Aunque en el capítulo se deja claro que no se trata de una investigación etnográfica, es importante destacar que el alcance del trabajo trasciende el límite de los intereses puramente lingüísticos y discursivos, e incluso ideológicos, acerca de los cuales gira la indagación, ya que —a través de la selección que los entrevistados hacen de los temas y del estudio de frecuencia y la representatividad que estos tienen en el corpus— la investigadora pudo hacer algunas consideraciones respecto a la pertinencia que esos temas tienen en la vida cotidiana de la ciudad, la forma como se organiza la vida alrededor de estas ceremonias, y cómo se separa el tiempo religioso del que no lo es. Este capítulo permite comprender cómo las actitudes, los valores y las creencias que los hablantes del Corpus Sociolingüístico de Mérida manifiestan acerca de algunos rituales religiosos de la cultura merideña —la Navidad, La Semana Santa, las Paraduras o los velorios— son construcciones discursivas e ideológicas íntimamente asentadas en la vida cotidiana de la ciudad y, especialmente, en las creencias que sus habitantes tienen sobre la familia, la religión y la tradición.

La segunda parte de la obra se cierra con un inusual pero muy sugestivo trabajo de Lourdes Pietrosemoli titulado “Análisis del discurso en poblaciones especiales: la conversación con afásicos” (pp. 303-320). El propósito de la autora es presentar una visión panorámica de las posibles aplicaciones del análisis del discurso al estudio de la conversación en *poblaciones especiales*, es decir, en gente que “debido a alguna circunstancia interna o externa, de evolución natural

o de presencia repentina, de índole permanente o transitoria, haya padecido o padezca de alteración de algún aspecto de la capacidad lingüística considerada normal” (p. 305). Es importante destacar que la propuesta de Pietrosevoli puede ser aplicada al análisis del discurso de cualquier población de hablantes, y no solamente a aquellas con necesidades especiales. Luego de presentar unas breves consideraciones sobre conceptos clave del análisis del discurso, la autora pasa a justificar la selección de la conversación como objeto de estudio asociado a este particular campo de investigación. Seguidamente, menciona algunos tópicos en los que el análisis de la estructura conversacional puede suscitar preguntas de investigación, y finalmente aporta lineamientos metodológicos relacionados con la transcripción de los datos. En cada sección, Pietrosevoli ilustra su propuesta con numerosos ejemplos tomados de su experiencia adquirida en años de trabajo con el Grupo Interdisciplinario de Investigaciones Neurolingüísticas (GEN) de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Por tratarse de temas y problemas pocas veces considerados para su análisis, el capítulo —especialmente orientado a despertar el interés de los estudiantes de lingüística y campos afines— no solo sugiere que el análisis del discurso presenta actualmente una amplia gama de problemas de investigación en distintas disciplinas que esperan ser atendidos, sino también que es posible integrar en su estudio y aplicación el interés académico con la labor social. En este sentido, finaliza Pietrosevoli, su artículo no es

sino una invitación abierta a los profesionales que quieran, a través de la lingüística, ayudar en el proceso de rehabilitación de aquellas personas que por diferentes circunstancias hayan perdido, o disminuido de alguna manera sus habilidades naturales para comunicarse a través el lenguaje. (pp. 318-319)

La tercera parte del libro está dedicada a presentar temas y propuestas didácticas surgidas de las investigaciones que las autoras han realizado en torno a la lectura y la escritura de textos académicos en los niveles básico y universitario del sistema educativo venezolano. Lucía Fraca de Barrera en “La cultura escrita y la pedagogía integradora en el desarrollo de la discursividad infantil” (pp. 323-340), con el propósito de dar respuesta a los bajos índices de rendimiento en lectura y escritura que manifiestan tanto docentes como estudiantes venezolanos, y que se han evidenciado en investigaciones nacionales e internacionales, describe los propósitos, fundamentos y características didácticas de la Pedagogía Integradora, dirigida a atender a los procesos de enseñanza-aprendizaje de la lengua oral y escrita en los niveles de Pre-escolar y Educación Básica. Sustentada en la

idea de que la educación es un proceso social y cultural, la pedagogía propuesta por Fraca de Barrera y sus colaboradores, más que en una metodología de trabajo, consiste en “una filosofía de enseñanza y en un medio didáctico” (p. 326) que, mediante la aplicación de proyectos y estrategias pedagógicas integradoras, favorezca el desarrollo de las competencias discursivas de los estudiantes a los que está orientada. Esta pedagogía se basa en una concepción cíclica del aprendizaje: el conocimiento previo que el niño posee y el conocimiento nuevo que se le provee son integrados y transferidos al conocimiento general del alumno, quien a su vez lo pondrá en práctica de forma coherente en otras situaciones de uso y aprendizaje, propuestas por el docente. En este marco, las prácticas de lectura y escritura se fortalecen como estrategia didáctica de la lengua oral y escrita, al tiempo que le permiten al alumno construir y reconstruir constantemente su conocimiento. Este capítulo sirve para comprender cómo las teorías y los métodos del análisis del discurso tienen una aplicación comprobada en la resolución de los problemas que presenta la didáctica de la lectura y la escritura.

Rebecca Beke y Elba Bruno de Castelli, en “La lectura y la escritura en el contexto universitario: teorías y exigencias institucionales” (pp. 341-355), dedican su atención a reconstruir veinte años de un esfuerzo didáctico e investigacional, que ha llevado a lo que hoy se conoce como *Programa de Entrenamiento en Estrategias de Comprensión de la Lectura (Ecole)*. Este proyecto surgió de la preocupación de las autoras por las escasas habilidades que los estudiantes de la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela mostraban en la lectura de textos escritos en idioma extranjero, como consecuencia de las también insuficientes habilidades que tenían esos estudiantes en la lectura en su lengua materna, el español. El contenido del capítulo da cuenta de tres períodos que marcan la historia “aún inconclusa” (p. 343) de los enfoques por los que ha transitado el programa: el cognitivo (1984-1991), época en la cual desde la psicología cognitiva se elaboraron los primeros materiales didácticos; el cognitivo, textual y discursivo (1991-1997), época en la cual el proyecto comienza una etapa de aplicación e incorporación a distintos programas de entrenamiento preuniversitario en la Escuela de Educación y el de Integración Lectura-Escritura, lo que constituye una etapa de consolidación institucional mediante su incorporación al exitoso programa de iniciación universitaria denominado *Proyecto Samuel Robinson*. Este capítulo ofrece una perspectiva de las teorías y los métodos por las que han transitado sus autoras, para elaborar un programa capaz de enfrentar con éxito las dificultades de

lectura que presentan los estudiantes universitarios y que tanto afectan su rendimiento académico.

Finalmente, Elizabeth Arcay Hands cierra la obra con “La transferencia de la lengua extranjera a la lengua materna en el discurso académico escrito” (pp. 357-383). En este artículo, la autora presenta sus novedosas investigaciones sobre las relaciones de transferencia e influencia que ejerce una lengua extranjera sobre el discurso escrito en lengua materna de hablantes bilingües académicos, fenómeno que Arcay Hands denomina *bilingüidad académica*. Básicamente, frente al caso de individuos que en contextos académicos universitarios comparten competencias discursivas e identidades, tanto en su lengua materna como en su segunda lengua, la autora se pregunta: ¿de qué modo la adquisición de destrezas de escritura académica en una segunda lengua afecta a las características del discurso académico escrito en lengua materna? Los resultados de las investigaciones de Arcay Hands parecen indicar que sí hay “semejanzas y diferencias entre el discurso académico escrito en español de Venezuela por sujetos monolingües y bilingües” (p. 377). Sin embargo, se señala que las investigaciones realizadas hasta ahora no arrojan evidencias empíricas suficientemente concluyentes. El artículo promueve una reflexión abierta pero rigurosa sobre el discurso de los académicos bilingües, lo que –en palabras de la autora– es una invitación a recorrer “nuevos caminos para explorar con mayor precisión la riqueza y complejidad humana que permiten el manejo simultáneo y adecuado de dos o más códigos lingüísticos” (p. 378).

El recorrido que hemos hecho por la gran variedad de temas, problemas y tendencias que conforman este nuevo libro de Adriana Bolívar, nos revela una obra compleja que, al tiempo que exhibe una muestra de la riqueza, originalidad y actualidad de los estudios del discurso en Venezuela, se abre diáfana al lector, invitándolo a interesarse por los problemas y las disciplinas allí representados. Frente a la dependencia que el intelectual latinoamericano tradicionalmente ha tenido de los centros académicos norteamericanos y europeos, este libro nos muestra también la madurez y rigurosidad que han alcanzado los investigadores venezolanos, latinoamericanos por extensión, en el proceso de construir en el amplio marco del análisis del discurso un espacio de referencia propio y original, sin necesariamente rechazar los avances de los investigadores europeos y norteamericanos. De aquí que esta obra, de elevada calidad académica, merezca toda nuestra atención, no solo como docentes, investigadores o estudiantes, sino también como ciudadanos interesados en

las complejas relaciones que diariamente se tejen entre el lenguaje y la sociedad moderna. Estoy seguro de que muy pronto este libro de Adriana Bolívar será una referencia obligada entre quienes, dentro y fuera de Venezuela, nos dedicamos al oficio de analizar el discurso.

Francisco José Bolet
Instituto Universitario de Tecnología
Dr. Federico Rivero Palacio
franbolet@yahoo.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUSTIN, J. L. (1962). *How to do things with words. The William James Lectures delivered at Harvard University in 1955*. Oxford: Clarendon Press.
- BAJTIN, M. (1981). *The dialogic imagination: Four essays*. Austin, TX: University of Texas Press.
- DOMÍNGUEZ, C. y MORA, E. (1998). *El habla de Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- HALLIDAY, M. A. K. (1994). *An introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.
- POTTIER, B. (1992). *Teoría y análisis en lingüística*. Madrid: Gredos.
- SEARLE, J. (1974). *Speech acts: An essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WITTGENSTEIN, L. (1958). *Philosophical investigations*. London: Basil Blackwell.
- WITTGENSTEIN, L. (1992). *Tractatus logico-philosophicus*. Cambridge: Cambridge University Press.